

Solemnidad de Pentecostés

- **Hch 2, 1-11.** Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar.
- **Sal 103. R.** Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.
- **1 Cor 12, 3b-7. 12-13.** Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo.
- **Jn 20, 19-23.** Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo; recibid el Espíritu Santo.

Lecturas alternativas para el presente año B:

- **Gál 5, 16-25.** El fruto del Espíritu.
- **Jn 15, 26-27; 16, 12-15.** El Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

En Pentecostés —cincuenta días después de la Pascua— Israel conmemoraba dos acontecimientos: la recolección de las cosechas (Ex 23, 16; 34, 22) y la promulgación histórica de la Alianza en el Sinaí (los diez mandamientos). En ese día se llenaba Jerusalén de peregrinos, que llegaban de diferentes lugares cercanos y lejanos. Los cristianos celebramos en Pentecostés la donación del Espíritu Santo.

1. El primer día de la semana (v. 19)

El evangelista Juan ya va señalando que el domingo es el día más importante para los discípulos, porque acontece en ese día la resurrección de Jesús. Es la nueva creación, señalada por la presencia y acción del Resucitado, que nos trae una nueva creación. Yo hago nuevas todas las cosas (Ap 21, 5). El Resucitado va a dominar las tinieblas del miedo de los discípulos y va a abrir todas las puertas cerradas. En Juan la donación del Espíritu por parte de Jesús se hace en este momento.

Nosotros, por la venida del Espíritu del Resucitado, ya somos nuevas criaturas. Sigamos la exhortación de Pablo: Revístanse del hombre nuevo que, en busca de un conocimiento cada vez más profundo, se va renovando a imagen de su Creador (Col 3, 10).

2. La paz sea con vosotros (vs. 19 y 21)

Por dos veces, Jesús da la paz a sus discípulos, tan necesitados de ella. La paz que es el compendio de todos los bienes que el Señor regala.

La paz, la auténtica, nos viene de Jesús Resucitado. Es el don que nos serena, nos pacifica y nos libera de: angustias, temores, complejos y pecados.

La paz incluye también el perdón de los pecados. La presencia de Jesús Resucitado regala ampliamente a sus discípulos y en ellos a la Iglesia el perdón y la plenitud de la paz.

3. Reciban el Espíritu Santo (v. 22)

El regalo del Espíritu, del Amor del Padre y del Verbo, transmitido por el Resucitado, da a los discípulos y a toda la humanidad la nueva creación. Como en la primera creación (Gn 2, 7), aquí el Primogénito de todo lo creado, repite el soplo re-creador sobre el nuevo Pueblo de Dios. El soplo es el aire, el Espíritu de Dios, que lo penetra todo y, por él, nos trasmite la vida de Dios.

El Espíritu hizo renacer a la vida a los discípulos tímidos y huidizos. El Espíritu los cambió totalmente, renaciendo a la vida nueva. Se fueron por todo el mundo y entregaron su vida por el Evangelio.

La misión que Jesús encomienda a los discípulos es un fuego interior, que quema, purifica, enardece y anima. Con el fuego del Espíritu salen los discípulos a la plaza pública para predicar sin ningún miedo la Buena Noticia de Jesús.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

No podemos vivir nuestra vocación cristiana sin una referencia total al Espíritu. Porque en Él nos viene la plenitud del Amor del Padre y del Hijo. Hemos sido bautizados en el Espíritu. Y por el bautismo hemos sido constituidos hijos de Dios y coherederos con Jesús del Reino.

¿No será que nuestra tibieza espiritual se debe a la poca importancia que damos a la vida en el Espíritu? El Espíritu es: donación, profundidad, intimidad, unificación, centralización de la vida en Dios. ¿Qué hacemos con el Espíritu (soplo de creación = Espíritu)?

3. ¿Qué le respondo al Señor?

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre,
don en tus dones espléndido;
luz que penetras las almas,
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,

gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Ven, Espíritu enviado del Padre,
en nombre de Jesús,
el Hijo amado:

Haz una y santa a la Iglesia
para las nupcias eternas del Cordero. Amén